

JULIO CORTÁZAR: UN ANTÓLOGO Y ANTROPÓFAGO LATINOAMERICANO

Profa. Dra. Maria Luiza Teixeira Batista (UFPB)

RESUMO

Em seu texto, “Da razão antropofágica: diálogo da diferença na cultura brasileira”, Haroldo de Campos amplia o conceito de Antropofagia de Oswald de Andrade, aplicando-o também aos escritores da América Hispânica. Campos afirma que esses escritores são os novos bárbaros, devoradores de outras literaturas e culturas, antropófagos no sentido oswaldiano, que se nutrem do alheio para fortalecer sua própria literatura. Neste sentido, consideramos que Julio Cortázar também foi um desses novos bárbaros que se apropriou do legado cultural ocidental para transformá-lo e conseguir, como resultado disso, uma maneira própria de expressar-se.

Palavras-chave: Antropofagia. Haroldo de Campos. Julio Cortázar.

RESUMEN

En su texto, “Da razão antropofágica: diálogo da diferença na cultura brasileira”, Haroldo de Campos amplía el concepto de Antropofagia de Oswald de Andrade, aplicándolo también a los escritores de la América Hispana. Campos afirma que estos escritores son los *nuevos bárbaros*, devoradores de otras literaturas y culturas, antropófagos, en el sentido oswaldiano, que se nutren de lo ajeno para fortalecer su propia literatura. En este sentido, consideramos que Julio Cortázar también fue uno de estos *nuevos bárbaros* que se apropió del legado cultural occidental para transformarlo y lograr, como resultado de esto, una manera propia de expresarse.

Palabras clave: Antropofagia. Haroldo de Campos. Julio Cortázar.

“Só me interessa o que não é meu. Lei do homem. Lei do antropófago.”

Oswald de Andrade. Manifesto antropófago.

Los manifiestos *Pau-Brasil* e *Antropófago* de Oswald de Andrade resumen un sentimiento que estaba latente en el ámbito cultural de América Latina. Esto se confirma con la publicación de algunos ensayos de Jorge Luis Borges de los cuales destacamos “El idioma de los argentinos”, publicado en el libro homónimo en 1928, el mismo año de la publicación del segundo manifiesto oswaldiano. Allí, Borges postula el modo de hablar de los argentinos como una lengua viva en oposición al lenguaje decimonónico y anquilosado predicado por la Real Academia Española. En este punto, Borges y Oswald de Andrade coinciden: ambos defienden el lenguaje hablado por las gentes de sus tierras en contraposición a la artificialidad del lenguaje académico importado de Europa.

En otro texto publicado en los años 50, “El escritor argentino y la tradición”,¹ Borges se inscribe como heredero de la tradición europea y admite que los argentinos – y por extensión los latinoamericanos – están vinculados con el viejo continente de una u otra manera. Los argentinos, continúa, son esencialmente occidentales y escriben en consecuencia. Pueden abordar temas locales, pueden utilizar léxico local, mas están influidos de modo directo por las culturas occidentales, fundamentalmente europeas.

Nuestra herencia europea es algo que no podemos negar. Por lo tanto, al preguntarse cuál sería la tradición argentina, contesta: “Creo que nuestra tradición es toda la cultura occidental, y creo también que tenemos derecho a esta tradición, mayor que el que pueden tener los habitantes de una y otra nación occidental” (BORGES, 1998, p. 200). Sin embargo, el hecho de que el argentino, por un lado no se sienta totalmente aferrado a la cultura occidental y, por el otro, cultive el sentimiento de argentinidad, es la razón por la cual existe una tradición argentina que, a su vez, difiere de cualquier otra. Es diversa porque “podemos manejar todos los temas europeos, manejarlos sin supersticiones, con una irreverencia que puede tener, y ya tiene, consecuencias afortunadas”. Por este motivo, “todo lo que hagamos con felicidad los escritores argentinos pertenecerá a la tradición argentina” (BORGES, 1998, p. 202). Una vez más, Borges coincide con las palabras de Oswald de Andrade, al reconocer y hasta cierto punto aceptar la tradición occidental (o europea) como parte de nuestra propia tradición latinoamericana.

Décadas más tarde y reconociendo una *tendencia antropófaga* en los escritores latinoamericanos, Haroldo de Campos amplía el concepto de

¹ Este texto es resultado de una clase dictada en el Colegio Libre de Estudios Superiores en principios de los años 50 y apareció en la edición revisada y ampliada de *Discusión* en 1964.

antropofagia literaria al resto de América Latina, corriendo esta noción del ámbito de la literatura brasileña. Para Campos, los escritores latinoamericanos, al volver a sus raíces primeras, buscando su 'diferencia', o sea su originalidad, se transforman ellos mismos en *caníbales* devoradores del legado cultural universal. A su vez, el caníbal es también un antólogo ("antologista" en las palabras del poeta/crítico), un coleccionador de textos literarios y que de estos se alimenta, extrayendo los nutrientes necesarios para renovar sus propias fuerzas (Cf. CAMPOS, 1992, p. 234-235).

Estos *escritores caníbales* se apropian del "legado cultural universal", lo reelaboran y modifican para construir un sistema nuevo (Cf. CAMPOS, 1992, p. 234). De este modo, terminan por inscribir a América Latina en el escenario de la literatura internacional. Entre estos caníbales, o *nuevos bárbaros*, como definía Campos, encontramos a Octavio Paz, Jorge Luis Borges, José Lezama Lima, Severo Sarduy, Leopoldo Marechal y Julio Cortázar.

El crítico creía que estos "nuevos bárbaros" latinoamericanos se alimentaban de bibliotecas, como la *Biblioteca de Babel* de Borges². Ellos desmenuzaban la tradición occidental (y también la oriental), transformándola en un caldo sustancioso, como resultado del proceso de nutrición,

Lezama *criolliza* a Proust e intercomunica Mallarmé com Góngora: suas citações são truncadas e aproximativas como restos de uma digestão diluvial. *Adán Buenosayres*, de Leopoldo Marechal (com sua 'Viaje a la Oscura Ciudad de Cacodelphia'), e *Rayuela*, de Julio Cortázar, dialogam, em turnos e planos diversos, com o *Ulysses* de Joyce, sem perder com isto a marca da circunstancia argentina (ainda quando, no caso de Cortázar, transmigrada, com nostalgias portenhas, para a París de Rive Gauche) (CAMPOS, 1992, p. 252).

Así, en la opinión de Campos, la antropofagia latinoamericana estableció una nueva relación entre Europa y América Latina. Y esto es ejemplificado por el fenómeno del 'boom', como una forma de mostrar al resto del mundo que los

² Allí Borges se refugiaba para leer y escribir. Al final de su vida, el argentino se propone registrar las lecturas que le fueron imprescindibles. En el prólogo de su *Biblioteca Personal*, el escritor afirma: "A lo largo del tiempo, nuestra memoria va formando una biblioteca dispar, hecha de libros, o de páginas, cuya lectura fue una dicha para nosotros y que nos gustaría compartir. [...] Deseo que esta biblioteca sea tan diversa como la no saciada curiosidad que me ha inducido, y sigue induciéndome, a la exploración de tantos lenguajes y de tantas literaturas" (BORGES, 1998, p. 7-8).

“nuevos bárbaros” latinoamericanos hacía mucho tiempo venían corrompiendo su legado literario y cultural. Este fenómeno sirvió de alerta a los europeos y norteamericanos, pues ellos no podían ya seguir ignorando la presencia de estos *jóvenes salvajes* que socavaban sus bases literarias (Cf. CAMPOS, 1992, p. 253-254).

El ‘boom’ de la literatura latinoamericana en la década del 60 sería entonces la concreción de la propuesta antropófaga de Oswald de Andrade. Fue a través de este fenómeno que la literatura de América Latina se desplazó de la periferia para buscar su lugar en el centro.

Para algunos críticos, el ‘boom’ no pasó de un juego del marketing editorial sostenido sólo por el éxito de ventas; para otros, fue un acontecimiento pasajero a causa de las deficiencias estéticas que albergaban las obras de los autores que figuraban en sus listas (Véase: BLANCO AMOR, 1976, p. 13). Sea como fuere, tenemos que reconocer que este fenómeno fue de fundamental importancia para la literatura latinoamericana, pues la proyectó, así como a sus escritores, al escenario mundial.

En las famosas listas del ‘boom’ figuraban varios autores, pero los más destacados eran Julio Cortázar (por la publicación de **Rayuela**, en 1963), Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez. Estos nombres pasaron a ser considerados celebridades literarias y a estar en las tapas de los diarios y las revistas, como el semanario **Primera Plana** que, en ese entonces, contaba con Tomás Eloy Martínez como jefe de redacción. Los medios fueron fundamentales para sacar a estos (y otros) escritores del anonimato.

Sin embargo, el ‘boom’ no benefició sólo a sus protagonistas, sirvió también para dar a conocer a nuevos escritores y relanzar a los ya consagrados por la élite lectora. El público redescubrió a escritores (como Borges, por ejemplo) cuyos libros ya habían sido publicados en décadas anteriores, pero que eran desconocidas para el *gran público*.

Ya dijimos que Cortázar le debe a la publicación de **Rayuela** el despegue de su carrera literaria, puesto que sus obras anteriores eran poco conocidas hasta entonces. Fue a partir de esta novela que el lector descubrió **Bestiario y Los Premios**, entre otros textos.³ Como una de las figuras principales de este fenómeno, es interesante observar la opinión del argentino. Cortázar entiende el

³ En su libro *Más allá del boom. Literatura y mercado*, Ángel Rama presenta un cuadro con la publicación de los primeros libros de Cortázar, expone la cantidad de ejemplares publicados antes y después de *Rayuela* (1984, p. 87-88).

'boom' como una toma de conciencia del pueblo latinoamericano de su propia identidad, esto, a su vez, redundaría en una forma de *desalienación*, en el sentido marxista. Reconoce también al lector como pieza clave en este proceso, puesto que a él se le debe el redescubrimiento del escritor latinoamericano.⁴

A pesar de todas las polémicas endilgadas al 'boom', no se puede dejar de reconocer que éste fue beneficioso para la literatura latinoamericana, pues así se descubrió que en América Latina se escribía literatura de calidad. Si, como muchos críticos pensaban, los escritores latinoamericanos sólo escribían copias de textos europeos, estas supuestas copias resultaban atravesadas por circunstancias locales y personales. De allí surgieron textos novedosos que poco o nada debían a su matriz.

Desde esta perspectiva, no sería demasiado absurdo considerar a Cortázar también como uno de los *nuevos bárbaros* mencionados por Campos más arriba.⁵ Así como Borges se alimentó de su *Biblioteca de Babel*, Cortázar se nutrió de muchos textos en busca de una manera particular de expresarse. Comparando las bibliotecas de ambos escritores, la del segundo llama la atención por su variedad de estilos; hasta llegó a ser mencionada en la entrevista de Luis Harss en **Los Nuestros** y también por Lezama Lima.

Harss destacó el interés desproporcionado de Cortázar por la lectura, al señalar la cantidad de libros en francés e inglés, en contraposición al escaso número de libros en español, y, por ende, de literatura argentina (Cf. HARSS, 1981, p. 261). Sin embargo, en la década del 60, cuando le fue concedida la entrevista, Cortázar ya había "descubierto" la literatura de su país, y había elegido a Horacio Quiroga, Roberto Arlt, Leopoldo Marechal y Jorge Luis Borges, por diferentes razones, como sus maestros. En esta misma entrevista, admite

⁴ Tal opinión fue expresada por Cortázar en una entrevista de 1972, reproducida en el libro de Ernesto González Bermejo, *Revelaciones de un cronopio. Conversaciones con Cortázar*.

⁵ Creemos importante comentar la relación que el escritor argentino mantuvo con los escritores y críticos del Brasil. Encontramos en el capítulo de apertura de la edición crítica de *Rayuela*, publicada en 1991, un texto de Haroldo de Campos en el que recuerda que tal vez haya sido el primer crítico brasileño en escribir sobre aquella novela. Se refiere a un artículo publicado en un periódico de Rio de Janeiro, en 1967. Fue a causa de este texto que ambos establecieron un primer contacto, que luego se transformó en un vínculo afectivo y profesional, reforzado asimismo de apertura de cierta comunión estética. En ese texto, Campos menciona también las primeras traducciones al portugués de los ensayos de Cortázar a cargo de Davi Arriguicci Júnior (traductor y crítico de la obra cortazariana) y João Alexandre Barbosa. Las primeras versiones de los ensayos del argentino fueron reunidas en el volumen *Valise de Cronópico* publicado en 1974; una especie de antología de reflexiones críticas escritas por Cortázar, más específicamente, un *libro mosaico* donde se pueden encontrar sus más contundentes ensayos. Es posible que daten de aquella época – finales de los 60 – los primeros contactos del argentino con sus colegas brasileños, un puente tendido que seguramente los lectores de ambas latitudes continúan atravesando.

que, en su juventud, leía más en esas dos lenguas (francés e inglés) que en español. Esto se debía al gusto refinado y elitista que caracterizaba a la pequeña burguesía porteña de mediados del siglo XX, segmento social al cual pertenecía. Después, pasó a interesarse por lo que denominaba “literatura de excepción”, o sea, la que no llegó a ser consagrada.

Lezama Lima apuntó la preferencia ecléctica y hasta contradictoria del autor, puesto que, en su estante, se podía encontrar un libro de Julio Verne al lado de uno de Roussel. Esta aparente disparidad, puede significar que los libros parecen estar mezclados como mezclados están los elementos que componen una fórmula secreta y donde cada uno es indispensable para el resultado final del producto (Cf. LEZAMA LIMA, 1996, p. 712).

Si consideramos a este escritor argentino como un antropófago literario, observamos que la noción de alimentarse de lecturas está presente en los juicios de muchos de sus críticos. Al recordar a Cortázar en un texto publicado luego de su muerte, Saúl Yurkievich menciona dicha pasión por la lectura: “las lecturas bien digeridas” (YURKIEVICH, 1997, p. 274), o sea, procesadas y analizadas. Y define los hábitos de lectura de Cortázar como una *bibliogula*, un ansia de instrucción de los latinoamericanos. Cortázar fue un glotón literario, pero Borges ya lo había sido. Gracias a estos y otros voraces lectores periféricos, transformados en escritores, se pudo sacar a la literatura de América Latina de la periferia para ubicarla más al centro.

Yurkievich reconoce el sentido antropófago de la lectura, al mencionar que estos lectores/escritores se apropiaron de todo lo que tenía valor en la literatura universal, la digirieron y transformaron. La usaron como una forma de nutrición para su propio ejercicio de escritura. En este sentido, el crítico confirma el carácter antropófago en la literatura de Cortázar en el siguiente pasaje:

Julio se formó como yo, por hibridación literaria, practicando esas antologías, como las de Borges, que compilan muestras de todo mundo y toda época, nutriéndose de sofisticados mejunjes librescos. De tales mezclas salen, por maceración, sus relatos. O bien la mezcolanza es, como en *Rayuela* o en los almanaques, el dispositivo que constituye la obra (YURKIEVICH, 1997, p. 276).

Las lecturas, como decía Jaime Alazraki, son el “suelo intelectual donde crece la obra de todo escritor” (ALAZRAKI, 1980, p. 260). Usando otra metáfora,

diríamos que la lectura es el alimento que nutre al escritor y contribuye a su propia producción literaria. Esta idea de lectura como alimento es mencionada por el mismo Cortázar, cuando recuerda que en su paso por los pueblos de la provincia de Buenos Aires, sus hábitos de lectura cobraron un carácter *nutritivo*: “devoré millares de libros” (HARSS, 1981, p. 263), dice. En otro momento, al evocar sus lecturas de la adolescencia, se autodefine como un *lector omnívoro* capaz de devorar los más variados tipos de literatura (Cf. PREGO GADEA, 1997, p. 67). Y cuando menciona la influencia de otros escritores en sus textos, se refiere a ello como una “especie de caldo cultural y vital” (CASTRO-KLARÉN, 1980, p. 33) donde el escritor está inserto. Todo lo que leyó en su vida y todo lo que está a su alrededor, sumado a su herencia cultural, se constituye en un caldo, una mezcla sustanciosa que nutre su vida y su escritura y que no puede negar.

Cortázar no se avergüenza en admitir que diversas lecturas actuaron sobre su actividad literaria, por lo tanto se opone a la teoría de la angustia de las influencias de Harold Bloom, quien apunta la influencia como un mal que aniquila toda posibilidad de originalidad. Para el crítico norteamericano, todo joven poeta busca algo imposible de alcanzar: la originalidad; lucha contra la influencia de los *poetas fuertes*, contra “la grandeza del poema precursor” (BLOOM, 1991, p. 18). La angustia de las influencias es, entonces, una enfermedad que acomete al poeta que se siente inhibido frente a la importancia de sus precursores. La cura para dicha enfermedad está en el hecho de que el joven poeta tiene que sobrepasar esta angustia que le impide crear. Esta superación se da en la medida en que “se desvía bruscamente de su precursor leyendo el poema de éste” (BLOOM, 1991, p. 22). Desde el punto de vista de Bloom, es a través de la mala lectura o el error de interpretación de los grandes poemas que el joven poeta se aleja de su precursor describiendo su propio rumbo.

Al parecer, Cortázar no sufre del mal descrito por Bloom, no se angustia porque sus antecesores, que están copiosamente citados en sus escritos, lo hayan marcado, ni tampoco lo amedrenta actuar sobre generaciones venideras.⁶ Las lecturas forman parte del legado de sus antecesores y nutrieron al escritor desde su infancia.

Analizando textos sobre su obra, tampoco es muy difícil encontrar opiniones de estudiosos y críticos que mencionen ese afán de alimentarse con

⁶ En la entrevista que Cortázar concedió a Sara Castro-Klarén, expone su opinión sobre el asunto, afirmando que no teme que los críticos reconozcan las marcas de otros escritores y sus textos en su literatura (Véase: CASTRO-KLARÉN, 1980, p. 32-33).

lecturas y libros. Es el caso de Davi Arrigucci Jr cuando reconoce los escritos cortazarianos como un “texto, que se alimenta de outros textos” (1973, p. 17). Asimismo, cuando Lezama Lima insinúa que la lectura alimenta al escritor Cortázar, plantea que los textos que él leyó en su vida son “como alimento terrestre de lo único que podemos digerir, que cada cual necesita transformar para crecer” (1996, p. 712). Hablando sobre *Rayuela*, verdadera antología de su conocimiento libresco, Jaime Alazraki afirma:

Todo lector de *Rayuela* percibe de inmediato el acaudalado bagaje de lecturas que forma el andamio intelectual con cuya ayuda Cortázar levanta su novela. Esas lecturas aparecen a lo largo del libro a veces como puntos de apoyo sobre los cuales hace palanca la obra; otras, simplemente como nervaduras invisibles o semivisibles que alimentan o sostienen sus páginas (1980, p. 259).

Aún considerando a Cortázar como uno de los *nuevos bárbaros*, vale la pena observar el estudio de Silviano Santiago quien también encontró en los escritores latinoamericanos la presencia del antropófago literario que buscaba en la literatura universal su forma de expresión más auténtica. El crítico brasileño subraya el concepto de lectura como una invitación a practicar la escritura. El escritor latinoamericano es un devorador de libros y la lectura de otros escritores estimula su creación y es el principio organizador de su obra. El crítico parte de la noción de “texto legible y texto escribible”, planteada por Roland Barthes (Véase: 2004, p. 1-2). Los textos legibles pueden ser leídos, pero no escritos ni reescritos; mientras que los textos “escribibles” incitan al lector a la producción, sirven de impulso a la escritura. En este sentido afirma:

[...] suas leituras [a dos escritores latino-americanos] se explicam pela busca de um texto escrevível, texto que pode incitá-los ao trabalho, servir-lhes de modelo na organização de sua própria escritura. [...] O segundo texto se organiza a partir de uma meditação silenciosa e traiçoeira sobre o primeiro texto, e o leitor, transformado em autor, tenta surpreender o modelo original em suas limitações, suas fraquezas, em suas lacunas, desarticula-o e o rearticula de acordo com suas intenções, segundo sua própria direção ideológica, sua visão do tema apresentado de início pelo original (SANTIAGO, 2000, p. 20).

Santiago entiende la lectura como un proceso de traducción de signos. Por este motivo afirma que el escritor al leer, traduce, pero su traducción no es literal, sino transformadora, pues entra en juego la imaginación creadora del escritor/lector que al leer acaba traduciendo, interpretando, criticando y creando, o sea, otorgando un nuevo significado al texto leído. Aquí, el concepto de antropofagia se aplicaría en ese proceso de lectura/traducción. El escritor/lector antropófago traduce a su manera el texto leído; esta nueva mirada al texto original le sirve de soporte para su escritura.

Cortázar, como un gran traductor, supo sacar provecho de los textos por él traducidos. Tal vez sea por este motivo que observamos la indudable presencia de Edgar Allan Poe o de Marguerite Yourcenar en su escritura, a quienes el escritor argentino tradujo maestramente.

Para concluir con esta idea de nutrirse o absorber los escritos de otros, presente en la visión antropófaga de la literatura, puede señalarse que si Cortázar fue un perseguidor, como muchos críticos lo definen, fue un perseguidor de su propia forma de expresión. En esta búsqueda, tanteó diversos caminos, uno de estos ha sido el de la lectura, pues se sabe que era poseedor de un vasto conocimiento libresco. La lectura siempre estuvo muy presente en su vida; fue un *lector voraz*, como él mismo confiesa, y siempre admitió que no tenía miedo de que los críticos reconozcan influencias de otros escritores en sus textos, pues muchas de sus lecturas quedaron, de una forma u otra, sedimentadas en su escritura.

El escritor argentino utiliza sus conocimientos librescos como fundamento de su propia poética. Sin embargo, otros ingredientes entran en la olla del matabelé (el primitivo descrito por el propio Cortázar en **Para una poética** y que aquí utilizamos metafóricamente para designar al escritor). Él es el nuevo bárbaro que devora el legado de la cultura occidental, lo sintetiza, lo transforma en un *caldo sustancioso* que le sirve de alimento, al modo del escritor antropófago postulado por Haroldo de Campos.

BIBLIOGRAFÍA

ALAZRAKI, Jaime. Cortázar en la época de 1940: 42 textos desconocidos. In: **Revista Iberoamericana**, Pennsylvania, nº 110-111, 1980 .

ARRIGUCCI JR, Davi. **O escorpião encalacrado**. São Paulo: Perspectiva, 1973.

BARTHES, Roland. **S/Z**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2004.

BLANCO AMOR, José. **El final del boom literario y otros temas**. Buenos Aires: Ediciones Cervantes, 1976.

BLOOM, Harold. **La angustia de las influencias**. Caracas: Monte Ávila Editores, 1991.

BORGES, Jorge Luis. El idioma de los argentinos. In: _____. **El idioma de los argentinos**. Buenos Aires: Gleizer Editor, 1928.

_____. El escritor argentino y la tradición. In: _____. **Discusión**. Madrid: Alianza Editorial, 1998.

_____. **Biblioteca personal**. Madrid: Alianza Editorial, 1998.

CAMPOS, Haroldo de. Da razão antropofágica: diálogo da diferença na cultura brasileira. In: _____ **Metalinguagem e outras metas**. São Paulo: Perspectiva, 1992.

CASTRO-KLARÉN, Sara. Julio Cortázar, lector. **Cuadernos Hispanoamericanos**, Madrid, nº 364-366, oct-dic 1980.

CORTÁZAR, Julio. Translate, traduire, tradurre: traducir. **Proa**, nº 17. Buenos Aires, mayo/junio 1995.

_____. Para una poética. In: _____. **Obra crítica / 2**. Buenos Aires: Alfaguara, 1994.

GONZÁLEZ BERMEJO, Ernesto. **Revelaciones de un cronopio. Conversaciones con Cortázar.** Buenos Aires: Editorial Contrapunto, 1986.

HARSS, Luis. Cortázar, o la cachetada metafísica. In: _____. **Los Nuestros.** Buenos Aires: Sudamericana, 1981.

LEZAMA LIMA, José. Cortázar y el comienzo de la otra novela. In: CORTÁZAR, Julio. **Rayuela:** edición crítica. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

RAMA, Ángel. **Más allá del boom:** e literatura y mercado. Buenos Aires: Folios Ediciones, 1984.

SANTIAGO, Silviano. **Uma literatura nos trópicos:** e ensaios sobre dependência cultural. Rio de Janeiro: Rocco, 2000.

YURKIEVICH, Saúl. **Julio Cortázar:** mundos y modos. Barcelona: Minotauro, 1997.